

La otra ciudad. Región rural periurbana de La Plata

Adriana Archenti y Roberto Ringuélet*

Las presentes reflexiones surgen de un análisis derivado del Proyecto de Investigación y Desarrollo: "Población y reproducción social en el área de producción hortícola de La Plata, Argentina", implementado por un grupo de antropólogos sociales y extensionistas agrarios de la Universidad Nacional de La Plata, bajo la dirección de Roberto Ringuélet.

Esta es una aproximación analítica a la problemática de la complejidad y especificidad de la región rural periurbana centrada en el municipio de La Plata y sus relaciones con la ciudad. Delimitaremos la región en sus características particulares, dando una visión abarcativa de las actuales transformaciones y de los sectores sociales en juego en la zona, en un proceso histórico de diferenciación y desigualdad.

Puntos de Partida

En los últimos 15-20 años en la Argentina, desde la reactivación académica en el marco de la democracia, asistimos a la aparición de numerosos trabajos sobre el ámbito rural que dieron mucha atención a los procesos económicos unificadores y sociales en general. Tal orientación encuentra su razón de ser en el manifiesto proceso internacional de acumulación capitalista. En nuestro país, un gran movimiento histórico de unificación regional se dio en la región pampeana en los años '60 con la llamada "revolu-

ción verde", junto a un desarrollo de la infraestructura de comunicaciones y transportes y una expansión del mundo urbano. Hubo una tendencia fuerte a la unificación de estilos de vida rural y urbanos, se desarrollaron los circuitos agroindustriales y creció la ocupación múltiple intra e intersectorial. Esto hizo perder vigencia a la caracterización tradicional dicotómica rural-urbano, pero creemos que no por ello permite unificar un conjunto de fenómenos en el sólo lugar de la urbanización. Antes bien, se fue creando una complejidad que recreó y ensanchó la variedad de diferencias regionales (Gutman y Gutman, 1987, Ringuélet, 1986, Nieto y Nivón, 1997). El hecho es que el proceso de expansión urbano industrial, al menos en nuestro país, es fragmentado y avanza articulando ámbitos diferenciales localizados en la lógica económica, en la organización político-administrativa y en los estilos culturales.

Un hecho inherente al proceso acumulativo es la segmentación social y el desarrollo de esferas de exclusión, conformando asimismo formas sociales diferenciales (por persistencia, transfiguración o creación).

En concordancia, en la producción académica de los últimos años asistimos a un mayor interés sobre el "otro lado" del sistema. Interés que, desde su consideración negativa de los enfoques modernizadores que dominaron las políticas oficiales, ha recorrido una fluctuante trayectoria, pasando por los estudios del "sector informal de la economía" hasta los del tipo de "desarrollo endógeno" o "desarrollo local" (Manzanal, 1999).

Por nuestra parte, optamos por un análisis que rescata la dinámica propia de las regiones, mediante la consideración de *situaciones sociales endógenas locales*, hacia una comprensión de la heterogeneidad de los fenómenos de nivel local, pero asimismo para la propia comprensión situada de los fenómenos globales (Ringuélet y otros, 1991).

Consideramos a la región rural periurbana como un *campo específico de relaciones sociales* (en el sen-

tido bourdiano), espacio pluridimensional de fenómenos y posiciones sociales en el contexto más abarcativo de la ciudad. Se trata de construir una visión totalizadora a partir del sesgo comprensivo que, en nuestro caso, proviene de la tradición antropológica y del modelo de extensión participativa. Esto está en consonancia con la aplicación, en las acciones asociadas a nuestro estudio, de una planificación de tipo estratégica más que normativa, que tiende a la identificación de problemas y oportunidades concretos, a partir de un determinado gerenciamiento y contexto político.

La región rural periurbana de La Plata

Considerar una región rural periurbana en el entorno a la ciudad de La Plata, significa enfocar un conjunto de fenómenos para cuya determinación debemos tener en cuenta la ocupación de espacios periféricos con actividades interconectadas con el centro administrativo y de concentración poblacional y de servicios de la ciudad. Situación ésta que le confiere a la región características propias, aunque dependiente en múltiples aspectos del conjunto urbano platense, a saber: vinculaciones de tipo administrativo, de provisión de servicios y de consumo.

Los circuitos productivos del mercado de insumos, de trabajo y de comercialización, si bien con aspectos regionales propios, están estrechamente conectados con la ciudad y con sistemas más amplios que la trascienden y articulan en la producción con otras localidades.

Los asentamientos rurales, en tanto hechos territoriales, dependen asimismo de la legislación sobre el territorio que divide las áreas del municipio en diferentes posibilidades de uso. En tal sentido, el *área urbana* de La Plata excede el conglomerado central de población y se extiende hacia "áreas de reserva", conjuntos habitacionales de los suburbios y espacios verdes. El *área rural* comprende espacios para la actividad agropecuaria, forestal y minera, para diversas

producciones y tipo de viviendas. Se incluyen tanto *zonas rurales* cuanto *zonas industriales*.

Las zonas residenciales llamadas *extraurbanas* abarcan tanto asentamientos de baja densidad de población cuanto núcleos poblacionales de servicios al agro y a la industria, conformando asimismo tanto barrios de sectores "medios" y residencias de lujo, como de sectores populares cuyas actividades son muy variadas.

A su vez, las zonas rurales se dividen históricamente en tres categorías con restricciones crecientes de parcelamiento. Desde principios de siglo, responden a la identificación prototípica de *quintas*, *chacras* y producciones agrarias extensivas. Las primeras dedicadas históricamente a una variada producción intensiva de vegetales de consumo directo urbano y pequeños animales. Estas limitaciones a las diversas formas de asentamiento, se han venido cumpliendo sólo parcialmente, con superposiciones en los usos debido a la flexibilidad e incumplimiento de las normas, que históricamente derivó en una degradación e inutilización de tierras aptas para el cultivo, en contaminación y creación de amplias zonas inundables (Hurtado y otros, 1992).

De manera global, el municipio de La Plata constituye simultáneamente varios espacios sociales diferentes, dependiendo del criterio que se utilice para delimitarlo. La ciudad se fundó a fines del siglo pasado, con el expreso fin de ser la moderna capital de la Provincia de Buenos Aires, sobre un espacio dominado por estancias.

A La Plata agraria se la incluyó habitualmente dentro de la Región Pampeana (centro agroexportador del país), aunque la producción hortícola periurbana mantuvo hasta hace pocas décadas una orientación local. La Plata industrial, en cambio, tempranamente en el siglo XX se perfiló como centro nacional de la agroindustria frigorífica y de la producción básica de insumos industriales, en un espacio bien delimitado hacia la costa del Río de La Plata. En sentido opuesto, se ubicó la zona hortícola hacia el interior del

municipio. Esto fue configurando desde entonces un gran conglomerado urbano que actualmente alcanza el medio millón de habitantes y forma un sistema centralizado en Buenos Aires y su *hinterland* urbano industrial. Sin embargo, La Plata también formó un polo económico y social que atrajo población y generó un crecimiento urbano propio, conformando un centro de nivel subregional.

Las zonas rurales de La Plata y del Gran Buenos Aires (de su "tercera corona"), a su vez, con la ampliación de los circuitos hortícolas en los últimos veinte años, pasaron a constituir un *continuum* regional (parcialmente interrumpido por el parque público Pereyra Iraola).

Desde la misma fundación, el uso de la tierra para fines hortícolas fue importante. Sin embargo, ya tempranamente las quintas y chacras del ejido no alcanzaban a cubrir los requerimientos de abasto diarios de hortalizas y productos de granjas. Así lo informa Florencio Escardó en un texto de 1886: "...las flores y hortalizas se traen de Buenos Aires, etc., etc., siendo naturalmente más caras; y sin embargo de usarse allí muchísimo las flores y de llevarse colosales ramos desde Buenos Aires en cantidades, todavía a nadie se le ha ocurrido comprar un pedazo de tierra y formar jardines, o plantar papas, legumbres, etc., etc., que son necesarias como el pan diario". (Escardó, 1886. Citado en De Paula, 1987).

La alteración del plan primitivo de explotación del ejido de La Plata en términos de "área verde", se habría comenzado a producir ya en los años finales de la década de 1880, cuando comienzan a proliferar los loteos y la formación de barrios en las zonas rurales, generando un avance expansivo de la urbanización sobre el cinturón de chacras y de quintas (De Paula, 1987).

A comienzos del año 1884 fue inaugurada la línea ferroviaria de Tolosa a Pereyra, empalmado allí con el Ferrocarril de la Boca y Ensenada. De esta manera La Plata es puesta en comunicación directa con Buenos Aires. El trayecto del ferrocarril generará

una serie de estaciones que luego darán origen a la mayor parte de las localidades periféricas en dirección noroeste. Así, en 1888, en tierras colindantes con la estación, se procederá al trazado de Villa Elisa, destinada a conformar una zona de casas de recreo, pero a cuyo alrededor, con el tiempo, también se irán conformando quintas de producción hortícola-florícola, en reemplazo de antiguos tambos.

Por otra parte, el crecimiento de la ciudad continuó consolidando la ocupación del área central, pero pronto comienzan desbordes del cuadrado original.

En 1885, en la sección B de chacras del ejido, sobre una superficie de 920 has. se ubican el "matadero y corrales de abasto", en cuyas cercanías se establece la estación ferroviaria denominada "Abasto".

Hacia el oeste, también experimenta un lento pero sostenido crecimiento un poblado conocido primordialmente con el nombre de "Brihuega", el que posteriormente tomará el nombre de Melchor Romero.

Estas localidades, junto con las de Los Hornos, Gambier, La Granja, La Loma, El Retiro, Las Malvinas, Olmos y Etcheverry conformarán, desplegadas en abanico hacia el oeste, el primitivo cinturón hortícola platense.

El ritmo inicial de crecimiento de la ciudad y su zona aledaña, muy intenso hasta 1890, se cortará bruscamente hacia esta fecha por causa de la crisis económica. A partir de allí, y durante las tres primeras décadas del nuevo siglo, ese ritmo será mucho más moderado, para tornarse un nuevo proceso de crecimiento desordenado hacia 1945, a raíz de las grandes migraciones internas.

La producción agrícola no se limita, a principios de siglo, a las explotaciones comerciales, sino que eran comunes de la época las pequeñas huertas en los fondos de las casas, junto a la cría de aves para el consumo familiar. Dichas actividades no comerciales irán francamente en retroceso con el crecimiento del sector urbano.

En la primera década del nuevo siglo los partidos colindantes a Buenos Aires siguen realizando un uso

del suelo predominantemente rural, pero esto se modificará drásticamente por el avance del proceso de urbanización, manifestado sobre todo en la creciente subdivisión del suelo.

En el período que va desde 1914 a 1947 se triplicó el número de explotaciones rurales, quedando la superficie total casi sin variaciones. Se registra por lo tanto, un aumento en el número de propietarios.

Un punto importante a destacar es que, si comparamos el proceso de urbanización y los pesos relativos urbano-rural en Buenos Aires y La Plata, encontramos que el ritmo de desborde del cuadrado original fue mucho más lento en La Plata que en otros partidos del Gran Bs. As., y el peso relativo de su superficie agrícola holgadamente más importante.

Actualmente, las mismas delegaciones municipales que concentran los grandes suburbios, comprenden también las zonas agrarias. Se ubican en las delegaciones de Villa Elvira al sur, Los Hornos al oeste (recientemente subdividida con la delegación de Lisandro Olmos), Melchor Romero en el NO y hacia el norte Villa Elisa.

En 1991 la población urbana creció a un 95 % del total. Es de destacar, sin embargo, que parte del crecimiento suburbano está ligado a las actividades agrícolas y a un hábitat de tipo rural periurbano. En el transcurso de los últimos veinte años, algunos espacios agrarios se han transformado en intersticiales, tal como las localidades de Hernández, Las Quintas y Gorina, situadas hasta unos 10 kilómetros del perímetro formal de la ciudad. Muchos poblados discontinuos, centros complejos de actividades industriales, de servicios y agrícolas, y residencia de trabajadores de variadas ocupaciones, fueron alcanzados en el período por las lenguas de conurbación o afectados por conflictos de uso de suelo; tal las localidades de Olmos, Melchor Romero, Abasto, Arturo Seguí, Etcheverry y Arana. Hasta los años 70, varios de estos poblados se conectaban bien con el centro y con otras localidades por medio del ferrocarril, el que, al desactivarse, los dejó en un relativo aislamiento.

La identidad rural periurbana platense, está marcada por el predominio de la actividad hortiflorícola y por una ocupación territorial con red de servicios que, si bien más concentrada que en las zonas rurales plenas, es más espaciada que en el suburbio. Hay un trazado de calles delimitando manzanas de mayores dimensiones que las de las áreas urbanas, con restricciones al parcelamiento y a la concentración de población. Los espacios públicos, por otra parte, son muy escasos.

En la última década, la producción hortícola avanzó sobre el área rural plena (ocupada en actividades de cría y tambo) y, a veces, se expandió hacia áreas asignadas por el Municipio para otros usos (residencial, industrial, etc.). Inversamente, fue más común la transgresión que significó ocupar en forma intrusiva el territorio asignado a las labores agrarias con actividades solo parcialmente admitidas en la faz legal: industrias menores, depósitos, fábricas de ladrillos y extracción de tierra, usos residenciales de cierta concentración y usos recreativos.

En la encuesta hortícola provincial para La Plata realizada en 1998, se contaron 593 establecimientos ocupando 6.145 hectáreas. De acuerdo a información de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata (1999), estas cifras podrían ser mayores.

Cuando establecimos una tipología aproximativa de establecimientos hortícolas en base al Censo Agropecuario de 1988 y a la Encuesta Hortiflorícola de la Provincia en 1990 (Archenti, Ringuelet y Salva, 1993), el tipo de predio mayoritario (70 % del total), combinaba diversas modalidades de mano de obra: actividades familiares especializadas y de control del propietario y su familia, mano de obra de unos pocos aparceros medieros y sus familias, empleo por temporada de trabajadores temporarios (frecuentemente con vínculos personales con los medieros, habituales subcontratistas). Otros tipos menos frecuentes de establecimientos identificados, se basaban en el trabajo doméstico de los propietarios y familiares o eran unidades plenamente capitalistas con mano

de obra de peones, transitorios, medieros y algunos cargos especializados y de asistencia técnica y pocos cargos jerárquicos.

En este peculiar hábitat rural periurbano, encontramos tanto características sociales comunes cuanto diferentes a las zonas suburbanas. De modo general, ambas comparten en sus ámbitos locales cierto desarrollo de las relaciones de tipo personalista. Nos referimos con esto a una forma de interacción donde se superponen diversos roles, se privilegia la relación "cara a cara" e intervienen fuertemente los componentes y compromisos afectivos, siendo los intercambios generalizados más que especializados. En las zonas rurales pueden estar más desarrollados los círculos de interconocimiento. A este respecto, debemos considerar tanto el ámbito global de interrelaciones cuanto los círculos específicos, referidos especialmente a la producción hortícola y a los conjuntos habitacionales privados. En las unidades productivas, el hábitat de trabajo y el hábitat doméstico se superponen, al ocupar habitualmente los trabajadores un espacio en el establecimiento en el cual se negocia en forma personal eventuales beneficios en las condiciones de vivienda. La vida privada queda encapsulada en el predio y al mismo tiempo virtualmente presentada a la exposición pública. Esto tiene que ver también con el hecho de que la misma familia del mediero forma parte habitualmente de la fuerza de trabajo de la quinta. Los propietarios, a su vez, suelen vivir en los mismos establecimientos o en el mismo barrio.

Las relaciones establecidas entre el mediero trabajador y el mediero propietario no configuran una situación de patronazgo como el de las áreas campesinas, aunque sí se desarrollan como relaciones personalizadas en donde se reconoce el poder del propietario, su carácter de patrón.

En las zonas rurales periurbanas las diferencias y desigualdades entre sectores sociales son más evidentes, pudiendo identificarse fácilmente las residencias de sectores medios en las casas parquizadas en

las explotaciones, sobre las avenidas o en los barrios urbanos aledaños y los caseríos rurales en los márgenes del suelo cultivado, así como las habitaciones de medieros y asalariados al interior de las "quintas".

Los sectores sociales locales

La región no se ha caracterizado históricamente por la instalación de grandes capitales. Una característica de la misma es la dispersión del capital en una multitud de "pequeños" y "medianos" capitalistas agrarios. Junto a otros residentes (comerciantes, productores familiares más "desarrollados") conforman un conjunto de sectores medios, gran parte de cuyas actividades familiares y ocupaciones se implementan fuera de la localidad rural. Sí desempeñan papeles directivos o representativos en instituciones públicas (por ejemplo escuelas) y asociaciones vecinales. Sobre todo en la última década, asistimos a la instalación de capitales externos y a una mayor inversión en la economía hortícola, en vinculación a sujetos sociales que no tienen una presencia local concreta.

Los trabajadores agrícolas que hacen su vida en la región mediante circuitos informales, usan puntual y fragmentariamente los servicios públicos y las asociaciones formales. Los espacios públicos de esparcimiento en general son casi inexistentes, lo que contrasta con la amplitud campestre de la región. Existe una red de escuelas considerada accesible por la población y posibilidades restringidas de atención a la salud en pequeños centros; luego están los hospitales regionales. Los lugares de recreación o encuentro de los trabajadores confluyen en algún bar o almacén e intersticios de campo, baldíos o terrenos fiscales en donde se juega al fútbol. En los últimos años, sin embargo, se han extendido las ligas deportivas periféricas alrededor de este deporte. La población boliviana, por ejemplo, ha fundado su propio circuito, el cual funciona como un principio de adscripción y diferenciación comunitaria.

Resalta en la región la división social en base a la desigualdad, que atraviesa agrupaciones étnico na-

cionales y comunidades vecinales. Por otra parte, las organizaciones de tipo gremial han tenido poco desarrollo. La de mayor amplitud es la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, que nuclea a un sector significativo de propietarios. Podemos agrupar las asociaciones regionales en:

a) instituciones administrativas públicas, sean específicamente locales u oficinas provinciales y nacionales localizadas.

b) asociaciones "intermedias" y redes sociales, sean estas formalizadas o no. Son las asociaciones barriales o instituciones mayores con oficinas locales.

c) asociaciones vinculadas a la producción.

d) núcleos de residencia, encuentros y eventos públicos como sitios de construcción de la sociabilidad.

La base identitaria regional hortícola carece del arraigo "ancestral" de las regiones campesinas. Sin embargo, en las diversas localidades agrarias de la región, se fue construyendo, desde hace tres o cuatro generaciones, un fuerte sentido de convivencia.

Una característica a destacar son los lazos étnicos flexibles de tipo nacional y regional de origen migratorio que, recreados en la región, formaron nuevos círculos identitarios localizados. De tal manera, algunos sectores de la vieja inmigración italiana y más recientemente los bolivianos. Estos últimos menos visibles en sus lazos, basados sobre todo en recursos propios desde posiciones de trabajo dependiente o de pequeños productores, constituyen fuertes círculos de interconocimiento y redes de ayuda extendidas, con poca relación con instituciones públicas. Otro sector con fuerte presencia desde mediados del siglo XX son los japoneses, con una adaptación exitosa especialmente en la zona florícola, pero con un desarrollo muy autónomo y circunscripto. Los italianos, por su parte, conformaron círculos y subcírculos ítalo-argentinos de carácter más o menos abierto, fortaleciendo asociaciones con representación local significativa.

La actividad de fomento, que rotula el nombre de muchas de las asociaciones barriales, ha ido históricamente decayendo, pasando a ser cumplida de manera más diversificada. Se han agregado actividades deportivas, "culturales" (diversos cursos de arte, manualidades, etc.) y "sociales" (promoción de encuentros, fiestas). Los centros más antiguos son aquellos de los primeros poblados rurales y expresan el desarrollo asociativo de postguerra de los inmigrantes europeos, tal como la Unión Vecinal de Etcheverry (1925), el Centro Vecinal Unidos de Olmos (1929) o el Centro de Fomento Capital Chica (1936).

La región es un mosaico de diferencias étnicas regionales y nacionales que han constituido grupos con adscripciones de origen más o menos marcadas que en algunos casos han alcanzado fuertes anclajes de pertenencia territorial y parental (Archenti y Ringuelet, 1997).

Su fisonomía se debe a una sucesión de corrientes migratorias diferenciales desde fines del siglo XIX. En principio europeos (principalmente italianos); luego, hacia mediados del siglo XX, se agregaron inmigrantes del noroeste argentino, seguidos muy pronto por bolivianos, para nombrar las corrientes más características. Un caso especial lo constituyeron los japoneses instalados en la zona florícola. En la actualidad, la mano de obra de medieros es fundamentalmente boliviana.

A estos se debe agregar los temporeros, trabajadores que se movilizan estacionalmente.

Esta dinámica da cuenta de los flujos de una historia interregional, con países ultramarinos y sobre todo en la actualidad con estados fronterizos. Es preciso atender a esa historia y a sus derivaciones actuales en el aspecto de choques, encuentros y reinenciones identitario-culturales, que se producen en la localidad al ritmo de los vaivenes mundiales de la economía capitalista que promueve la expulsión y atracción de población.

Los inmigrantes no trasladaron comunidades corporativas, pero sí redes de intercambio de ayudas e

Bibliografía

- Albuquerque Llorens, F., *La importancia de la producción local y la pequeña empresa para el desarrollo de América Latina*. ILPES/ CEPAL, Santiago de Chile, 1997.
- Althábe, G., *Antropología del presente*. Edicial, Bs. As., 1999.
- Archenti, A., Ringuelet, R. y Salva, M.C., "Los procesos de diferenciación de los productores hortícolas de La Plata". En: *ETNIA* 38/39, Olavarría, 1993.
- Archenti, A. y Ringuelet, R., "Mundo de trabajo y mundo de vida". En: *Papeles de Trabajo* No. 6, Rosario, 1997.
- Arocena, J., "El desarrollo local". En: *Nueva Sociedad*, Caracas, 1995.
- Cohen, A., *Urban ethnicity*. ASA Mon. 12, Tavistock Publications, London, 1974.
- De Paula, A.S.J., *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. Banco Provincia de Bs.As., 1987.
- Gutman, P., Gutman, G. y Dascal, G., *El campo en la ciudad*. CEUR, Bs. As., 1987.
- Hurtado y otros, *Estudio de suelos del Partido de La Plata*. CFI, Bs. As., 1992.
- Manzanal, M., "La cuestión regional en la Argentina". En: *Realidad Económica* No. 166, Bs.As., 1999.
- Nieto, R. y Nivón, E., "Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia". En: *Alteridades* No. 3, UAM, México, 1994.
- Ortiz, R., *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. U.N.QUI, 1996.
- Panettieri, J., *Inmigración en la Argentina*. Machi, 1970.

información en torno a familias y grupos de coterráneos; comunidades culturales que, una vez en la Argentina, tendieron hasta cierto punto a secundarizar diferencias -condicionados por la apelación a la reducción, por parte de los argentinos, a colectivos indiferenciados- y conformar (en el caso de italianos primero y bolivianos después) fuertes círculos de nacionales residentes.

El proceso histórico de las identidades sociales en la región, nos permite verlas constituyéndose dinámicamente. Las situaciones regionales de prejuicio, por otra parte, se encuadran en modalidades específicas y no en formas generalizadas, reforzando estereotipos positivos o negativos étnico-raciales y de clase y dificultando el ingreso a ciertos ámbitos sociales.

Las mismas asociaciones étnico nacionales y regionales que reúnen connacionales y coterráneos en general, oriundos de distintos países, provincias o localidades, se han ido reformulando y adquiriendo un sesgo regional propio, que les da un "anclaje territorial". Estos sesgos culturales "de sangre", se encarnan en la tradición histórica de la zona. Y la misma memoria histórica se construyó en el transcurso de la inscripción en el espacio local de tales migraciones. Se trata de un proceso altamente dinámico en el que la identidad grupal debe observarse como una cuestión de "volverse" (o "estar siendo") tanto como de "ser". Constituye tanto una herencia del "pasado" cuanto un proyecto construido en la interacción cotidiana con propios y ajenos.

Puntos de Llegada

Concluimos estos desarrollos en la confluencia de dos problemáticas: La especificidad de la región rural periurbana y la cuestión más amplia en torno a la dicotomía rural -urbana.

Retomando la referencia que hicieramos al principio de este artículo acerca de los procesos-enfoques, unificadores-diversificadores en las relaciones rural-urbanas, afirmamos que, en nuestro caso, no obser-

vamos una impronta sociocultural urbana unificada, tan acentuada por numerosos enfoques actuales, especialmente en los casos referidos a regiones mundiales centrales. Podemos mencionar la serie de planteos actuales en el campo de las Ciencias Sociales, que aluden a la reconceptualización del *espacio* en tanto mediador simbólico de las identidades y su secundarización en cuanto al *tiempo* como parámetro identificador en la ciudad actual. A propósito, Gerárd Althábe (1999), pone en foco algunas interpretaciones en cuanto a la disolución progresiva de la dicotomía urbano-rural en las ciudades francesas, en donde el 90 % de la población vive en ciudades y el resto, aunque habita en zonas rurales, estaría "capturado" por la lógica mercantil y simbólica urbana.

Otro tipo de enfoques son aquellos ligados a la planificación del desarrollo, tanto aquellos que asumen el carácter absoluto del proceso de globalización, cuanto los que plantean la consideración de los desarrollos locales como réplicas de situaciones similares a integrar al proceso global. Desdibujando la heterogeneidad y las complejas situaciones políticas creadas en las regiones.

En coherencia con la argumentación de nuestro artículo, y acerca de la posibilidad de la delimitación de una región rural periurbana, podemos concluir que la misma tiene en todo caso límites ambiguos y, desde ya, depende del recorte del estudio que se proponga. Con esta salvedad, a partir de las actividades económicas, de características del hábitat y de la conformación de la sociabilidad, hemos diferenciado para la región un conjunto de fenómenos fluctuante y estructurados que más arriba denominamos rural periurbanos.

Aunque inscripto por lazos de servicios, intercambio y consumo en las localidades de la periferia de la ciudad, el cinturón rural hortícola se conforma a la vez como una frontera territorial y simbólica. Este ámbito espacial y social ha constituido tradicionalmente a la vez un lugar de separación y un "pasaje" para los diversos grupos de migrantes llegados a la

zona en distintos momentos históricos. Primer ámbito de recepción, ayuda y redistribución con un intenso dinamismo para los recién arribados, que incorporan aquí códigos comunicacionales, formas de sociabilidad, recetas y mapas para guiarse en el entramado sociocultural y urbano que les es doblemente desconocido.

A la vez, estos espacios ocupados por poblados rurales, extensiones agrícolas y conjuntos residenciales privados, lejos de constituir un significante común, abarcan múltiples lógicas de construcción de identidad y uso del espacio en el que se cruzan las historias de vida y laborales, las memorias construidas por sus diversos ocupantes. Esas historias se actualizan en la red de encuentros que se dan entre vecinos territoriales no simétricos en el plano sociocultural. A manera de ejemplo, los habitantes de los nuevos conjuntos habitacionales privados mantienen una relación imaginaria con la ciudad que se expresa en términos de distancia y rechazo. La urbe se representa como lugar de pasaje, circulación, al que no se pertenece. Su hábitat recreado en los "márgenes", en cambio, construye la sociabilidad y la pertenencia sobre la proximidad de la vida rural y la escenificación de una relación con la "naturaleza". En este caso podemos hablar de un sentido de la vida que implica un proyecto de "re-naturalización" unida a una valoración negativa de la ciudad en un marco de uso pleno de sus posibilidades.

Por otra parte, en el caso de los trabajadores migrantes, la presencia de un hábitus rural comunitario y la precariedad de las condiciones de reproducción de la vida en el ámbito hortícola, contribuyen a limitar la apropiación de las ventajas ofrecidas por lo urbano, ciertamente valorizadas. Estos mantienen con la ciudad y sus habitantes una relación de tensión demarcatoria de las diferencias en un marco de utilización subordinada de los servicios urbanos y los derechos ciudadanos.

Más ampliamente, la vida rural ligada a la producción agraria tiene un bajo grado de visibilidad para el

resto de los habitantes de La Plata. Aunque inserta en un tipo de producción articulada plenamente con el consumo ciudadano, produce formas de sociabilidad y de ocupación y simbolización del espacio que, al contrario de la invención de una ruralidad paliativa, afirman pautas de existencia con una dimensión que no puede ser plenamente capturada ni por lo urbano ni por su decadencia. En ocasiones, en el contexto de un proceso de desarrollo local alternativo, las zonas rurales pasan a formar parte activa de movimientos de independencia municipal que involucran sectores periféricos del partido. Tal el caso actual de los planteos separatistas de las localidades del noroeste del municipio de La Plata.

**Antropólogos. Profesores e investigadores de las Facultades de Periodismo y Comunicación Social, Humanidades y Cs. de la Educación, Agrarias y Forestales de la UNLP.*

- Ringuet, Emilio, Anteproyecto de ley de ordenamiento urbano. 1er. Congreso Argentino de Políticas de la Ingeniería, Bs. As, 1977.

- Ringuet, R., "Antropología Rural". En: *Monografías N° 6*, Olavarría, 1986.

- Ringuet, R. y otros, Cuestiones agrarias regionales. Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1991.

- Ringuet, R y otros, "Tiempo de medianero". En: *RURALIA No. 3*, Bs. As., 1992.

- Ringuet, R. y otros, Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2000.

